

Literatura se escribe con L

Siete cuentos y unas notas de viaje lo confirman como uno de los más sólidos escritores de lo que se ha llamado "transición a la democracia", entregándonos una obra-lección permanente.

JAVIER EDWARDS RENARD

De un poema de Gonzalo Rojas proviene el título de este nuevo libro de Carlos Cerda, unos versos curiosos que atribuyen al exceso de lectura el envejecimiento de la imaginación que aniquila la "L" de la libertad, de la locura de esa luz anterior al latido del logos. Interesante contrapunto para unos relatos que entregan una lectura que produce el efecto contrario, dejando al lector con la sensación de que lo que se ha escrito con L no es sino un ejemplo verdadero de literatura, gesto de la palabra

vos donde el alma de lector se sobrecoge y enmudece, ha abierto una mirada sobre nuestra experiencia que el tiempo confirmará cada vez más certera, gracias a un casi aristotélico equilibrio, quizás con mucha deuda al marxismo de buena cepa, entre razón y emoción. Síntesis de una dialéctica perenne que, como en obras anteriores y ahora en *Escrito con L*, se muestra a la estructura única y esencial que puede llevar a una aproximación de lo que nos gusta llamar realidad.

En cuentos como «Ferrohidrógeno», «Manola o

gia que queda frente a lo inevitablemente vivido, como un simple: ojalá no hubiese ocurrido.

Historias sobre la precariedad esencial de lo humano que vuelve toda posesión —quien sabe si también el de la memoria o la imaginación— un acto fugaz ante el que se estrella cualquier pretensión de eternidad. Y es esta vertiente metafísica, que siempre acompaña los relatos de Carlos Cerda, la que alimenta de modo intencional dos de sus cuentos en *Escrito con L*: «El estudiante de Leipzig», quizás uno de los mejores que he leído durante los últimos años, y «La Vida Virtual», quedando en ambos el registro no sólo del desarraigo que acompaña al exilio, sino el de la comprensión cultural que opera en el inmigrante y la capacidad para utilizar ese lenguaje y pensamiento nuevos en una reformulación de la propia identidad. Goethe, el Fausto, Mefistófeles, el café Auerbach, Leipzig, unas xilografías, un libro antiguo, un anticuario, Alemania, un actor en decadencia, el sueño sobre Wagner y la irrupción, en ambos textos, de lo extraordinario, como espejismo de una cuantas casualidades o la decisión de escribir, única manera de vencer el desencanto de la más prosaica de las verdades.

Hacia el final, en «Escenas junto al muro», Carlos Cerda comparte la memoria de "un lector empedernido que vivió doce años en la RDA, que volvió primero a



ANTOLOGÍA RECIENTE.— Con un relato dedicado a la depresión bipolar, cuya protagonista es una crítica literaria, el autor participa en el volumen «Historias de mentes» (Aflaguera).

En la escritura de Carlos Cerda, el dolor siempre parece superar la ira o el odio gracias a la melancolía.

que desde el relato oral al texto virtual han permitido confirmar la imaginación, como un camino certero a lo posible, a la fuente esencial del poder ser.

Carlos Cerda ha mostrado con el tiempo una extraña virtud para decir sin estridencias —mediante una escritura capaz de atrapar los complejos procesos humanos que han acompañado la experiencia de la dictadura en nuestro país— el exilio, el fin de las utopías, sin caer en el desencanto o en una actitud clínica. Este autor, que también sabe llegar a esos extremos narrati-

una cuestión de tática», «Berlín, un cuento de invierno» vuelve a tejer con precisión los sentimientos de personajes abandonados al extravío medular del desarraigo, desperdigados por el mundo, familias y almas en jirones que intentan reconstruir un sentido. En ellos aparece la mención de los muchos países que ha sido Chile y su gente, el perfil entre estoico y "apequena-do" con que ha superado sus más profundas tragedias. En la escritura de Carlos Cerda, el dolor siempre parece superar la ira o el odio gracias a la melancolía, una nostal-

su país y diez años después al otro, al que hoy solo existe en el recuerdo de quienes lo habitaron". Y realidad o ficción, el límite es siempre impreciso, a través de estas páginas recoge algunas de las notas de ese viaje, las de él y de su mujer, Mariana,

que cierran el casi perfecto círculo literario de este texto y del periplo político e intelectual de Carlos Cerda con una mirada leal, pero liberataria, sobre la desaparecida Alemania Oriental. Aquí, a través de unos ejemplares testimonios, entrega una lec-

ción intelectual mayúscula, "escrita con L", la de saber mirar, viendo por sobre cualquier apego, cualquier deuda, porque hay valores, como la libertad que se escribe con la insistente letra del título, que no pueden transarse a ningún precio, ni siquiera al de tener que despertar del más esperanzado de los sueños.

ESCRITO CON L

CARLOS CERDA

Aflaguera, Santiago, 2001, 177 páginas.



* Presentar: Antonio Martínez, Arturo Fontaine, Faride Zerán y Nissim Sharim, sábado 27 de octubre, a las 18 horas.

Literatura se escribe con L [artículo] Javier Edwards.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Javier

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Literatura se escribe con L [artículo] Javier Edwards. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile